

LA JUSTICIA

Periódico popular, defensor de los intereses del distrito

DIRECTOR:
JOAQUIN JUST

SUSCRIPCION

Yecla y Jumilla 0,30 ptas. al mes.
Fuera... 1— trimestre.

SEGUNDA
EPOCA

El que perdona a los malos,
perjudica a los buenos.

Salomón.

Una injusticia hecha a un solo
hombre, es una
amenaza para
todos.

Confucio

Bienaventurados los que han
hambre y sed de justicia, porque
ellos serán hartos.

Jesucristo

POR EL HILO SE SACAN EL OVILLO

Las actuales tristes circunstancias nos recuerdan otros hechos.

Nos referimos, como comprenderá el lector, a las elecciones de Barranco.

En ellas jugó parte principal el tenebroso Pascual García, maestro en intrigas de bajo vuelo. Ahora bien, que, en los actuales momentos, tal vez (no nos atrevemos a asegurarlo) tal vez sienta remordimientos vistos los luctuosos resultados obtenidos: ¿por qué quién sino Pascual García enseñó a las masas el camino de la sedición? ¿quién sino Pascual logró que a los dos meses de pedir el taponamiento del minado el concejal socialista firmase un pacto la agrupación obrera con García para defender los intereses de éste en perjuicio de las aguas que abastecen el pueblo? ¿quiénes sino los amigos de Pascual capitanearon el motín de la Glorieta?

De boca en boca ha corrido la especie de que Pascual García tenía subvencionados a agentes, falsos obreros, metidos en la Casa del Pueblo, y que allí hacían la apología del *amo*, proclamando su omnipotencia. ¿Y quién no nos dice que esa triste labor, que esas afirmaciones fementidas, no hayan engendrado este estado de cosas de huelgas revolucionarias, abominables porque no persiguen un fin económico? ¿Y teniendo subvencionados a agentes, como de público se dice, qué de particular tiene que algunos insensatos o ilusos crean que el *tío Pascual García* les sacará de cuidados?

Ha llegado la hora de exigir responsabilidades y no han de ser solo los mal aconsejados obreros quienes han de pagar y purgar; que tanto o más delinque el autor moral del inductor! que el autor material, que es el brazo que ejecuta y en ocasiones inconscientemente, máxime cuando el fanatismo y la ignorancia le impulsan.

Llegó la hora, repetimos, de exigir estrechas responsabilidades; y hay pasados y hay historias que merece que se bucee en ellas.

Esto demanda la salud pública seriamente amenazada por manos ocultas. Hay que buscar la causa, que el efecto ya está visto y que por cierto resulta desolador.

Sobre la Fe

¡Cuánta gloria! ¡Cuánta sabiduría! ¡Cuánta grandeza! Este es el castillo inexpugnable de la Religión. Que vengan los enemigos de la iglesia; que se levanten los sofistas; que surjan las tinieblas del infierno; parapetados en este castillo, no tememos a la herejía, despreciamos el cisma, nos reimos del sofisma argumentador.

Que descarguen sus bríos los sectarios, no importa; darán contra la muralla del castillo, y allí se aplastarán.

El apóstol San Pablo, en su epístola a los hebreos, enaltece la virtud de la fe, y la define de esta manera: Es la fe, la substancia de las cosas que se esperan, el argumento de las que no aparecen.

Al hablar así el apóstol, se fija en aquella fe primera entre las virtudes teologales, y de la que dice el angélico preceptor Santo Tomás de Aquino, que es la substancia, esto es, la base de todo el edificio sobrenatural. No es la fe en sentido tan estricto o sea, en cuanto que es virtud sobrenatural, la que yo busco ahora. Quiero dar más amplitud a mi idea, y aunque alguna vez la fe de que pienso hablaros, sea estrictamente la teologal, por lo general entenderé por fe, el asentimiento a algo oculto que pone en juego la actividad del hombre para correr en busca de un descubrimiento; aun así, ensanchando el concepto de la fe, cabe perfectamente la definición de San Pablo: la fe es la substancia de las cosas que se esperan, y el argumento de lo que no aparece. La fe, en efecto, enseña que hay algo más allá del horizonte que se descubre a nuestra vista.

Muy poco es lo que sabe el niño; sus ideas tiernas se pueden contar fácilmente, y reducir al círculo limitado de los primeros rudimentos de la ciencia; la fe que este niño tiene en su maestro le hace que no dude que más allá de sus conocimientos hay campos extensos y frondosos, que puedan